

La campeona olímpica de Economía, contra el déficit

FORMACIÓN/ Una zaragozana, campeona de las Olimpiadas de Economía para los estudiantes de Bachiller, celebradas por primera vez en facultades de toda España.

Oscar Giménez, Madrid

Hasta la campeona de la I edición de las olimpiadas nacionales de Economía, Laura Nuevas, se mostró preocupada por el déficit público que acumulará España al terminar 2009. "No podemos tirar la casa por la ventana. Este déficit no es aconsejable porque nos condicionará cuando vuelva la bonanza".

Hablamos de una estudiante de Bachiller de Zaragoza que ha obtenido la mejor puntuación en las Olimpiadas de Economía para estudiantes de Bachillerato, desarrolladas por primera vez a nivel nacional durante la primera semana de julio en Valencia.

Se trata de un proyecto que se inició en la Facultad de Economía y Empresariales de la Universidad de Valencia hace siete años. El objetivo era fomentar el estudio de la Economía o Administración y Dirección de Empresas (LA-DE) entre los futuros universitarios y ahora estudiantes de Bachillerato de la enseñanza pública, siguiendo la misma línea de otras olimpiadas científicas como las de matemáticas, física o química, que tienen bastante tradición y éxito entre los alumnos.

La novedad este año es la participación de centros de toda España. Antes hubo una fase local, con 14 universidades participantes seleccionando tres alumnos para la fase final, más otros tres de las tres facultades gallegas. En la final, 45 alumnos se enfrentaban a un examen con preguntas sobre Microeconomía, Macroeconomía, Derecho Mercantil, contabilidad, y razonamiento de un artículo de prensa económica, en concreto sobre el cierre masivo de pymes.

Aunque los resultados no son públicos, la presidenta de la comisión directiva, María Luz Marco, profesora de Economía Aplicada en Valencia y especialista en LOGSE, asegura que "el nivel fue bueno". Algo "esperable", según co-

En el proyecto han participado 17 universidades, y se espera que se unan muchas más

La formación de los futuros licenciados en ADE o economía es mejor que en otras disciplinas



La campeona de Economía estudiará Derecho y LADE en Zaragoza.

menta, ya que en economía o dirección de empresas suele haber buena base si la comparamos con otras disciplinas.

Intervención

A partir de septiembre Laura Nuevas estudiará Derecho y Dirección de Empresas en la Universidad pública de Zaragoza, después de superar Bachillerato con una media de 9,9 y selectividad con un 8. La recompensa por ganar la olimpiada es de 1.200 euros. Interesada por la situación

económica, comenta respecto a la recesión que "se tenían que haber controlado los precios del mercado inmobiliario, o más que no sea la única causa de la crisis".

También reflexiona sobre las medidas del Gobierno: "El Estado sólo tiene que intervenir en la economía para corregir los fallos del mercado". "Y si se puede evitar el aumento del gasto público mejor, porque así no hay que subir los impuestos", agrega. Contraria al déficit que según algunas

Las olimpiadas científicas, éxito entre los alumnos

El proceso se inició con las matemáticas en 1884, en Hungría, y desde 1958 tienen el formato actual, con una prueba internacional tras una local en cada país, donde se seleccionan los mejores. Aunque España siempre sale mal parada de todos los informes sobre educación, y más aún en matemáticas, estas pruebas tienen gran acogida. Es más, el año pasado la Olimpiada Internacional de Matemáticas tuvo lugar en Madrid. El mismo éxito tiene también la Olimpiada de Física, en la que España participa desde 1989. Con el objetivo de llegar a la misma acogida entre los estudiantes nace la de Economía. Este año sólo en Valencia o Madrid participaron más de 200 alumnos.

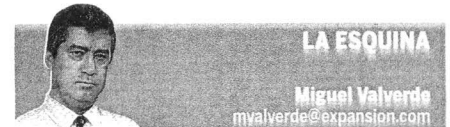
previsiones alcanzará este año una cifra superior al 10% del PIB, considera la ayuda a la compra de coches como una medida "positiva a corto plazo en un sector con mucho empleo pero sin efectos a largo plazo". Sin embargo, a diferencia de gran parte de los teóricos, es reticente a una profunda reforma del mercado laboral y abaratamiento del despido. "Empeorar las condiciones de los trabajadores supondría un descenso en la productividad", concluye.

La competición se extiende por otros centros de España

El proyecto de las Olimpiadas de Economía sigue creciendo. Tras años celebrándose en el marco de las universidades de la Comunidad Valenciana e Islas Baleares, este año se ha hecho con la participación de 17 centros de toda España. El año que viene está confirmada también la participación de la Universidad de La Rioja, y se espera, desde la comisión directiva, que se unan muchas más. El año que viene la II edición de las Olimpiadas de Economía será en la Facultad de La Laguna, en Tenerife, tras una fase local en cada facultad durante el mes de abril. Cada Universidad se encarga de organizar y costear la fase

local, y pagar una inscripción de 600 euros para la fase final, que se ha unido este año a los 9.000 euros de ayuda de la Consejería de Educación de Valencia y a los 30.000 euros de patrocinio de la Fundación Bancaria. El objetivo es ambicioso a largo plazo. "Está en marcha la implantación en todo el territorio nacional", explica María Luz Marco, una de las impulsoras de las olimpiadas. "Tenemos que establecer vínculos entre las facultades de economía, los centros de secundaria, los profesores y los alumnos". El programa del que se examinan los alumnos es el de Bachillerato, y al que se enfrentan después en

Selectividad. Además, dado que casi todos los participantes son de ciencias sociales, gran parte de ellos estudian después la licenciatura de Economía o LADE, o la diplomatura de Empresariales, "sobre el 90%", según Marco. La Asociación Española de Economía (AEE) ha seguido muy de cerca la olimpiada. A través de ésta, y tras consolidar las olimpiadas en toda la península, la organización quiere ponerse en contacto con otras pruebas similares en el resto de Europa para llegar a acuerdos y poder hacer algo conjunto, como una Olimpiada Internacional de Economía.



La polémica de las cotizaciones sociales

La tenacidad de la patronal CEOE en pedir una rebaja de las cotizaciones sociales de los empresarios en las nóminas de los trabajadores es una de las cuestiones más controvertidas de las negociaciones del diálogo social. En esta polémica hay una razón de forma y otra de fondo.

En la forma, el presidente de la confederación empresarial, Gerardo Díaz Ferrán, necesita arrancar algo relevante en esta cuestión al Gobierno y a los sindicatos, puesto que es imposible conseguir de manera inmediata una reforma del mercado de trabajo y, por supuesto, una rebaja de la indemnización por despido.

Ya lo he dicho alguna vez en esta columna. Díaz Ferrán llegó muy lejos en su campaña electoral para hacerse con la Presidencia de CEOE, y ahora necesita conseguir algo que pueda mostrar a los empresarios como un buen acuerdo o, en caso contrario, cargarse de razones para romper la negociación. Necesita ser coherente con lo que dijo en la asamblea empresarial en la que fue elegido y figura en todas las hemerotecas: "No firmaré nada que pueda perjudicar a las empresas". Por eso, si quieren la firma de la patronal, lo más inteligente por parte del Gobierno y de los sindicatos sería que facilitasen a Díaz Ferrán obtener alguno, o algunos de sus objetivos, aunque no fuesen plenamente.

Por ejemplo, y ésta es la cuestión de fondo de las reivindicaciones de CEOE en las cotizaciones sociales, la patronal no está pidiendo una rebaja de cinco puntos en las cotizaciones sociales, sino de tres, y hasta podría conformarse con dos, según explican en los pasillos de la confederación y reconoce UGT. No en vano, estamos hablando de una rebaja en los costes laborales de las empresas de en torno a 6.500 millones de euros.

El principal argumento de los empresarios para defender la reducción de las cotizaciones sociales es que permitiría ganar competitividad a las empresas españolas, mientras la recaudación podría complementarse con "una ligera subida" del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA). Incluso, el presidente de las Cámaras de Comercio, Javier Gómez Navarro, sostiene que esta reforma en la financiación de la Seguridad haría que nuestros competidores, en Europa y fuera de ella, financiasen parte de la protección española al comprar nuestros productos.

Una decisión errónea en la recesión metería a la Seguridad Social en un déficit crónico

En segundo lugar, CEOE defiende que la rebaja de cotizaciones incentivaría el empleo al reducir sus costes; beneficiaría especialmente a los trabajadores menos cualificados al facilitar su colocación y, en consecuencia y, sobre todo, en tiempos de recesión frenaría su travesía a la economía sumergida, lo que, a su vez, permitiría aumentar la base laboral para la cotización, como consecuencia de la afluencia en la Seguridad Social de un número mayor de trabajadores.

¿Por qué entonces el Gobierno y los Sindicatos se muestran tan reacios a complacer a los empresarios y aumentar el medio punto ya ofrecido? En la forma, los sindicatos podrían aceptar una reducción moderada de las cotizaciones sociales si, en el fondo, el Ejecutivo les garantiza que no peligrará la viabilidad financiera de la Seguridad Social. Lo que ocurre es que, dado que, de vez en cuando, CEOE se echa al monte en sus reivindicaciones, CCOO y UGT recuperan la vieja táctica negociadora de o hay acuerdo total o no hay acuerdo en nada. En esta estrategia sindical entra también su negativa a aceptar un papel más relevante de las empresas de trabajo temporal en el mercado laboral.

Sobre la reducción de las cotizaciones sociales, el Gobierno ya ha explorado varias vías para acceder, con mucha moderación, a las peticiones de los empresarios. Sin embargo, es obvio que está muy preocupado por el equilibrio financiero de la Seguridad Social. En estos momentos de recesión, con una caída del empleo tan pronunciada como la actual, una decisión equivocada en este sentido podría provocar un déficit permanente y no previsto. Conviene tener en cuenta que el pequeño superávit de la Seguridad Social previsto por el Gobierno para este año, de un 0,3% del PIB, se basa en las cotizaciones de los desempleados. Más por su número que por su cuantía, que es muy baja. Ése es el problema.